



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
28 de noviembre de 2023
Español
Original: inglés

Asamblea General
Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia
Tema 5 del programa
Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental Ocupada
y el resto del Territorio Palestino Ocupado

Consejo de Seguridad
Septuagésimo octavo año

Cartas idénticas de fecha 27 de noviembre de 2023 dirigidas al Secretario General y a las Presidencias de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas

En la semana transcurrida desde nuestra última carta, la agresión llevada a cabo por la ocupación israelí se ha cobrado más vidas palestinas, al igual que son más las vidas palestinas que corren un peligro inminente mientras Israel, la Potencia ocupante, continúa perpetrando sus crímenes de guerra y sus crímenes de lesa humanidad y sigue deshumanizando totalmente al pueblo palestino.

Pelagra la vida de la población civil debido a la catástrofe humanitaria que Israel ha desencadenado en la Franja de Gaza; sus amenazas de proseguir esta agresión criminal contra nuestro pueblo al término de la tregua de cuatro días que entró en vigor el 24 de noviembre, concluida la cual, según declaró el Ministro de Defensa israelí, la guerra se reanuda "con gran fuerza"; sus continuos intentos de apartar por la fuerza a nuestro pueblo de su tierra; y el recrudecimiento de los ataques lanzados por las fuerzas de ocupación israelíes y los colonos contra los palestinos en la Ribera Occidental.

Que conste en acta: ante la ausencia de un alto el fuego, son más de 14.800 los palestinos muertos a manos de Israel en la Franja de Gaza al 23 de noviembre. En esta cifra se incluyen al menos 6.150 niños y 4.000 mujeres, lo que supone casi el 70 % de las víctimas mortales. Entre las bajas también hay jóvenes, ancianos, médicos, enfermeros militares, miembros del personal de las Naciones Unidas y otros trabajadores humanitarios, y periodistas, en cifras que superan las de cualquier otro conflicto en decenios.

Reiteramos que, en realidad, este estremecedor número de bajas es inferior al real, puesto que no incluye a los miles de niños, mujeres y hombres cuyos cuerpos permanecen sepultados bajo los escombros de los edificios destruidos y cuyo paradero se desconoce, entre los que, según las estimaciones, hay unos 1.800 niños. De hecho, según informó *The New York Times* el 25 de noviembre, los expertos afirman que, "incluso haciendo una lectura conservadora del número de bajas registradas en Gaza,



se observa que el ritmo de las muertes durante la campaña israelí tiene pocos precedentes en este siglo”.

Hay que poner fin a esta agresión genocida contra el pueblo palestino. No basta con una tregua temporal: es imperativo declarar un alto el fuego total y continuado, objetivo que hay que intentar alcanzar con absoluta urgencia para salvar vidas civiles y evitar que estalle esta catástrofe humanitaria de incontables y graves repercusiones. Además, hay que exigir cuentas por cada baja civil causada por esta agresión israelí y por cada crimen cometido. No dejaremos en el empeño de reclamar justicia para las víctimas palestinas; una justicia a la que tienen derecho y que resulta crucial para que nuestro pueblo sane los traumas y las pérdidas que ha sufrido, y también para posibilitar cualquier futuro de paz y estabilidad.

Asimismo, al 23 de noviembre, más de 33.000 palestinos de Gaza habían resultado heridos en los ataques de Israel, muchos de ellos con lesiones graves, con serias quemaduras y miembros amputados, siendo numerosos los que perecerán por sus heridas al no haber recibido la atención médica y la hospitalización adecuadas. Entre los heridos, hay más de 9.000 niños, centenares de ellos mutilados y discapacitados de forma permanente; a esto hay que sumar las duraderas secuelas del trauma que arrastra cada uno de los más de un millón de niños de Gaza, algunos de los cuales han sufrido los horrores de varias guerras, presenciando el asesinato de sus padres, hermanos, familias, amigos y vecinos y la destrucción de sus hogares, sus escuelas, sus comunidades y su sociedad.

La jornada previa a la tregua, Israel intensificó sus ataques aéreos, terrestres y marítimos en toda Gaza, lo que puso de manifiesto su intención de sembrar la muerte y la destrucción de forma gratuita. Esto ocasionó centenares de bajas, lo que supuso una tragedia para más familias que, pese a creer que habían salvado sus vidas y que habían logrado sobrevivir a los horrores de esta guerra, vieron cómo esta salvaje embestida israelí se las arrebataba tanto a ellas como a sus seres queridos.

Dicha embestida incluyó otro ataque más contra una escuela del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) que daba cobijo a civiles desplazados en el campamento de refugiados de Jabalia, que causó la muerte de al menos 27 palestinos e hirió a casi 100 personas más. Las fuerzas de ocupación israelíes también atacaron otros campamentos de refugiados, como el de Maghazi y el de Nuseirat, donde murieron 11 civiles, la mayoría de ellos niños. Israel también ha proseguido sus ataques contra zonas civiles en el sur de Gaza, como los perpetrados el 23 de noviembre contra Rafah, en el que murieron 14 palestinos, 6 de ellos niños, y contra Jan Yunis, en el que perdieron la vida 5 civiles, entre los que había una mujer embarazada, además de otro ataque lanzado contra una vivienda en la ciudad de Gaza, que costó la vida a 10 civiles, entre ellos mujeres y niños.

Estos ataques estuvieron precedidos por reiteradas agresiones israelíes contra hospitales, como la efectuada el 20 de noviembre contra el hospital indonesio, que se saldó con 12 muertos y decenas de heridos, y el ataque lanzado el 21 de noviembre contra el hospital Al-Awda, en el que murieron tres médicos, todos ellos mientras atendían a sus pacientes. Estos ataques, que han aterrorizado al personal médico, al personal de enfermería y a otros trabajadores de la salud, además de a los pacientes, a sus familias y a miles de personas desplazadas en los hospitales, constituyen infracciones graves del derecho internacional humanitario, lo que los convierte en crímenes de guerra. Además, el día en que la tregua temporal entró en vigor, los soldados israelíes desplegados en Gaza abrieron fuego contra familias que intentaban regresar a sus hogares en el norte, matando a un civil e hiriendo a muchos otros.

Al mismo tiempo, como han señalado numerosos organismos de las Naciones Unidas (el UNRWA, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Organización Mundial de la Salud, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa Mundial de Alimentos), la situación humanitaria en Gaza sigue siendo catastrófica: la agresión israelí y el bloqueo al paso de alimentos, agua, combustible, medicamentos y otros suministros vitales menoscaban la vida de toda una población de 2,3 millones de personas.

Aunque esta tregua temporal ha hecho posible que, en los últimos días, se haya intensificado la asistencia humanitaria que tan desesperadamente se necesita, no es ni mucho menos suficiente para atender las enormes necesidades causadas por el tremendo número de bajas y el desplazamiento forzado de más de 1,7 millones de palestinos. Más de 60.000 edificios de Gaza han resultado dañados o destruidos, y más de la mitad de la población ha sido expulsada de sus hogares por las bombas, los misiles y las órdenes de evacuación de Israel. Muchas de estas personas se han visto desplazadas por segunda, tercera y cuarta vez en esta Nakba interminable, despojadas una vez más de sus hogares, sus bienes y sus medios de subsistencia, sumidas en unos niveles de desesperación y empobrecimiento nunca vistos en la historia reciente.

Con sus hogares y vecindarios en ruinas, la inmensa mayoría de las familias desplazadas siguen refugiándose en las atestadas escuelas e instalaciones del UNRWA, así como en hospitales y otros espacios públicos, padeciendo inimaginables ultrajes, con mínimas posibilidades de cubrir sus necesidades básicas y obligadas a vivir en condiciones insalubres e inhumanas, donde el hambre, la enfermedad, la desesperanza y la rabia se propagan rápidamente entre bebés, niños, mujeres, hombres y ancianos. Se trata de una calamidad humana de graves proporciones. Aunque reconocemos la inmensa y generosa solidaridad mostrada por los países de todo el mundo que han proporcionado una asistencia humanitaria vital al pueblo palestino, esta crisis presenta una profundidad y una amplitud que nos obligan a seguir implorando a la comunidad internacional su constante atención y serios esfuerzos por acelerar la solución de esta catástrofe humanitaria.

Hoy también debo llamar la atención sobre el peligroso repunte de la violencia y de las tensiones que se está produciendo en el resto del Territorio Palestino Ocupado, ya que los soldados y colonos israelíes siguen atacando a la población civil, matando, hiriendo, acosando e intimidando a los palestinos e instigando la violencia contra ellos con total impunidad. En la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, solo desde el 7 de octubre, la cifra de personas heridas supera las 3.000, y el número de muertos asciende a 239 civiles palestinos, 55 de ellos niños, lo que eleva el recuento de bajas a 450 palestinos en lo que va de 2023. Los campamentos de refugiados sufren ataques casi a diario, como los que, una vez más, se lanzaron contra el de Yenín, donde murieron cinco palestinos el 25 de noviembre. En las últimas 24 horas, las fuerzas de ocupación israelíes también han matado a otros cuatro niños palestinos.

La violencia y el terror sembrados por los colonos siguen obligando a las familias palestinas a huir de sus tierras y hogares temiendo por sus vidas. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios ha informado de que, desde el 7 de octubre de 2023, al menos 1.150 palestinos, entre ellos 452 niños, han sido desplazados por la fuerza a causa de los ataques perpetrados por los colonos y de las restricciones de acceso impuestas por el ejército israelí, que sigue actuando en connivencia con las bandas y milicias de colonos para cometer abusos contra los civiles palestinos e intentar apoderarse de sus tierras en pos de su colonización y anexión por parte de

Israel. Según se ha documentado, solo en el año 2023, 11 comunidades palestinas han sido completamente desarraigadas y desplazadas, 6 de ellas desde el 7 de octubre.

Por otro lado, Israel continúa demoliendo viviendas palestinas a gran velocidad en la Ribera Occidental. Desde el 7 de octubre, 162 palestinos han sido desplazados por la fuerza a causa de la demolición de viviendas en Jerusalén Oriental y las zonas circundantes, decretada por carecer de permisos expedidos por la ocupación, y otros 48 palestinos, 24 de ellos niños, han sido desplazados por la fuerza a raíz de las demoliciones punitivas de sus viviendas.

Estas acciones han ido acompañadas de declaraciones efectuadas por representantes del Gobierno israelí sobre los planes de seguir expandiendo los asentamientos coloniales ilegales de Israel en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental. Ello incluye el anuncio de asignaciones presupuestarias específicas para construir asentamientos, e incluso millones en fondos para “localizar y destruir” la asistencia humanitaria proporcionada a las familias y comunidades palestinas que residen en la “zona C” de la Ribera Occidental, con el evidente propósito no solo de despojar a los palestinos de sus posesiones, sino también de propiciar un contexto inhabitable y forzarlos a abandonar sus tierras para, así, allanar el camino a los planes de colonización y anexión de Israel.

Por otra parte, aunque en los últimos días se ha liberado del cautiverio israelí a varios niños y mujeres palestinos que habían sido detenidos injustamente, las fuerzas de ocupación israelíes siguen realizando redadas diarias por toda la Ribera Occidental, a raíz de las cuales, tan solo en las últimas siete semanas, han arrestado y detenido a más de 3.000 palestinos, incluidos niños y jóvenes, en su mayoría varones, la mayor parte de ellos en régimen de detención administrativa sin cargos. Los ya más de 10.000 palestinos detenidos y presos en las cárceles israelíes soportan unas condiciones deplorables, que no han hecho más que empeorar con los edictos de los extremistas del Gobierno israelí, cuyo propósito declarado es intensificar el maltrato infligido a los detenidos y prisioneros palestinos y de despojarlos de sus derechos y de los recursos que precisan para satisfacer sus necesidades básicas.

También en Jerusalén prosiguen los actos de provocación e instigación, como las continuas incursiones de colonos extremistas en el recinto de la mezquita Al-Aqsa y los constantes ataques contra la presencia cristiana en la ciudad, en particular contra la población armenia. Los jerosolimitanos palestinos, que se han visto todavía más aislados de sus hermanos residentes en el resto de la Palestina ocupada, siguen siendo blanco de actos de hostigamiento, intimidación y coacción, como la citación forzosa a interrogatorios policiales.

Los líderes palestinos reiteran sus llamamientos a la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, para que actúe ya y ponga fin a este trato inhumano infligido al pueblo palestino. Hacemos un llamamiento para que todos los Estados, de manera colectiva e individual, hagan todo lo posible por defender el derecho internacional, incluido el derecho humanitario y el de los derechos humanos, con el propósito de detener la agresión criminal que Israel está llevando a cabo contra nuestro pueblo en Gaza y en el resto de la Palestina ocupada, y de poner fin a su ocupación colonial ilegal y a su régimen de *apartheid* que suponen una amenaza para la existencia de nuestro pueblo en su tierra natal, además de una amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales.

La presente carta se suma a nuestras 816 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que es territorio del Estado de Palestina. Esas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 (A/55/432-S/2000/921) y el 19 de noviembre de 2023 (A/ES-10/970-S/2023/889), constituyen una relación sucinta de los crímenes

cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra nuestro pueblo, y los responsables deben comparecer ante la justicia.

Les agradecería que tuvieran a bien hacer distribuir la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Riyad **Mansour**
Ministro y
Observador Permanente
